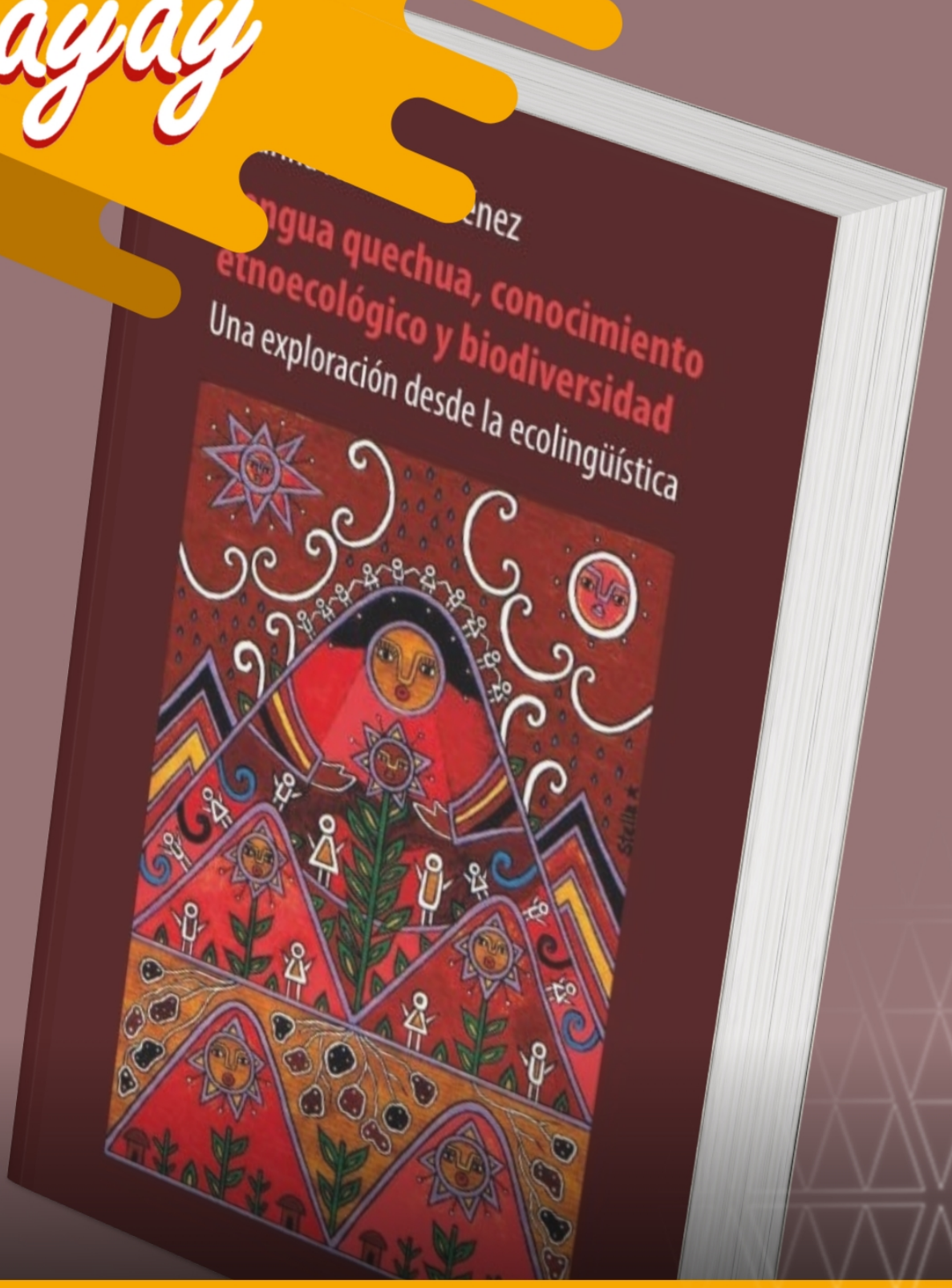
Runayay



Lengua quechua, conocimiento etnoecológico y biodiversidad: una exploración desde la ecolingüística de Marina Arratia Jiménez

MÁRCIO M. G. SILVA

Reseña

Lengua quechua, conocimiento etnoecológico y biodiversidad: una exploración desde la ecolingüística de Marina Arratia Jiménez.

Márcio M. G. Silva

La Paz: Plural Editores, 2023.

Reseña de Márcio M. G. Silva, Investigador independiente, lingüista, traductor y ambientalista.

Reseña publicada en portugués en la revista indexada ECO REBEL: Revista Brasileira de Ecología e Linguagem, v. 010, n. 01, p. 98-105, 2024.

https://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/52506/39486

El libro Lengua quechua, conocimiento etnoecológico y biodiversidad: una exploración desde la ecolingüística, de Marina Arratia Jiménez, es el resultado de una tesis doctoral defendida en un programa de cooperación entre la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, Bolivia, y la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, entre 2017 y 2020, resultado de una investigación en la comunidad de Chuñuchuñuni, municipio de Tapacarí, provincia de Cochabamba (Bolivia).

El prólogo del libro es escrito por Serafín M. Coronel-Molina, de la Universidad de Indiana, Estados Unidos. En la portada del libro, la autora reproduce las siguientes palabras de Alwin Fill: “Durante mucho tiempo la lingüística se ha dedicado a frases, lexemas, morfemas y fonemas; ella definió, analizó y catalogó estas unidades de la lengua, así como las comparó en diferentes idiomas” (FILL, 1987). Además, Marina agregó: “De igual manera, la sociolingüística estudió a las lenguas como entidades unidas a sus hablantes, analizó las relaciones entre los fenómenos lingüísticos y los fenómenos socioculturales. Pero faltan estudios que vinculen a las lenguas y sus hablantes con sus espacios de vida, con su medio ambiente natural”. Pues eso es precisamente lo que hizo Marina en este libro, es decir, "asociar las lenguas y sus hablantes con sus respectivos espacios vitales, con su

entorno natural". Para ello, utilizó el marco teórico de la versión brasileña de la eco lingüística conocida como lingüística ecosistémica.

El libro consta de 187 páginas y está dividido en Prólogo, Introducción y siete capítulos, algunos de ellos con sub capítulos. Un vistazo a este índice ya nos puede dar una idea del alcance y la importancia del libro, al menos por el abordaje de tres áreas: 1) la eco lingüística, incluida la variante de la lingüística ecosistémica; 2) el cultivo de la biodiversidad de papa en los Andes bolivianos, que se ha convertido en un producto básico para la alimentación a nivel mundial; 3) La importancia de la diversidad ecológica, natural, cultural, lingüística y étnica para la vida de los seres humanos sobre la faz de la Tierra.

Todo esto se complementa con lo que se puede ver en la solapa del libro, justo debajo de la foto de la autora: "Su tesis versa sobre el conocimiento antiecológico codificado en la lengua quechua, desde la perspectiva de la eco lingüística". Allí también podemos ver que la autora "Actualmente es docente investigadora del Centro Interdisciplinario PROEIB Andes", de la Universidad Mayor de San Simón, en la línea de investigación "Memorias bioculturales y lenguas indígenas en un contexto de crisis ecológica". Últimamente, su enfoque principal es "la revitalización de las lenguas indígenas vinculadas al conocimiento etnoecológico".

A continuación, haré un pequeño comentario de cada capítulo del libro. El primer capítulo es "I. Biodiversidad y diversidad cultural y lingüística: cruzando fronteras disciplinarias" (p.17). A partir de las ideas de Leff (2008), la autora discute el marco general en el que se inserta el tema de este capítulo y del libro en general. Sostiene que, en la biología, la lingüística y la antropología ya se discutía la pérdida de la diversidad biológica, lingüística y cultural respectivamente. El gran problema es que estas disciplinas no han dialogado. Por ejemplo, la biología y la antropología no tienen en cuenta el hecho de que el lenguaje es un "medio de codificación y significación de los conocimientos y visiones del mundo de las diversas sociedades", aunque Luisa Maffi ha tratado de mostrar las conexiones íntimas entre la diversidad biológica, cultural y lingüística.

En torno al movimiento liderado por Maffi surgieron una serie de estudios dedicados a una visión integrada de estas realidades. En el campo de la lingüística, Peter Mühlhäusler fue uno de los primeros en reconocer la conexión inextricable de estas diversidades, así como el hecho de que

la naturaleza, los seres vivos y la cultura constituyen una inmensa red de interacciones. Tanto es así que colaboró con el grupo de Maffi. Ella mostró que "en el abordaje integral de los aspectos lingüísticos, sociales y ambientales se encuadran en una visión particular del mundo, en la que la realidad física y la descripción de esta realidad no actúan como fenómenos separados, sino como partes interrelacionadas de un todo" (p.19). Los pueblos locales, con sus hábitos ancestrales de cultivo de la tierra, han tenido una presencia importante en el mantenimiento de la biodiversidad, a la que la diversidad lingüística y la diversidad cultural están estrechamente vinculadas. En definitiva, estos pueblos son los guardianes de estas diversidades.

El capítulo termina señalando que “el territorio boliviano por sus características topográficas presenta una gran diversidad de ecosistemas y pisos agroecológicos, que van desde los paisajes montañosos de Los Andes hasta los densos bosques lluviosos de las Amazonas y los bosques secos del Chaco”. Por esta razón, "en Bolivia existe una gran variedad de especies de plantas y animales" (p.23). La gran biodiversidad que allí existe está íntimamente ligada a las también íntimas interrelaciones que los pueblos indígenas mantienen con el territorio. Gracias a su conocimiento que tiene una data de 10.000 años de antigüedad, se produce gran parte de los alimentos que consume el país.

El siguiente capítulo es “II. Más allá de la dicotomía naturaleza-cultura” (p.25). Se ve que “la idea de la naturaleza como facultad independiente y autónoma resulta ajena a las diversas culturas no occidentales” (p. 27). Parece haber bases ontológicas, filosóficas y políticas que apoyan esta visión no dicotómica naturaleza-cultura, contraria a la visión dominante en el mundo occidental. La autora refiere incluso la famosa Hipótesis Gaia, de James Lovelock, según la cual la tierra no es un mero soporte para la vida: también es un ser vivo. En resumen, la naturaleza y los seres que la componen constituyen un todo interdependiente, unificado y armonioso. Cada uno de nosotros, los humanos, no estamos aquí y la naturaleza no está allí. No se trata de nosotros por un lado y ella por el otro. Nuestra relación con ella es parte del todo.

A continuación, viene el capítulo "III. Ecolingüística: la relación y el medio ambiente" (p. 31), donde básicamente muestra que la integración de todo lo comentado anteriormente puede ser vista desde la perspectiva de la ecolingüística. Este capítulo puede leerse como una presentación sintética

y precisa de la ecolingüística en general y de la lingüística ecosistémica en particular, que enfatiza tres elementos: Lengua, Pueblo y Territorio (L -P-T). (L) es la lengua hablada por un pueblo (P) que reside en un territorio (T). La representados gráfica de estos elementos es un trípode. En el ápice del triángulo está el Pueblo (P), indicando que la relación entre Lengua (L) y Territorio (T), es mediada por Pueblo.

El siguiente capítulo, "IV. El ecosistema integral de la lengua: Una aproximación al contexto de habla" (39), muestra cómo las categorías de la lingüística ecosistémica pueden ser un punto de partida para la discusión de diversos componentes y actividades de las comunidades lingüísticas. Comienza en la base de todo, el territorio (T) hablando del paisaje y sus especificidades, el clima, las fuentes de agua, la vegetación, los animales y los cultivos. Es decir, T en el sentido de entorno natural, a diferencia de la cosmovisión occidental, en esta cosmovisión el espacio y el tiempo no son entidades abstractas y separadas, sino dos formas de ver la misma realidad. “El lugar cobra significado ligado al tiempo o viceversa. Del mismo modo, el tiempo es una categoría referencial. Los cambios telúricos, como las fases de la luna, están conectados a los ciclos climáticos, los ciclos agrícolas, los ciclos festivos, entre otros” (p.50).

No hay una división rígida entre seres humanos y no humanos, entre entidades del mundo natural y lo sobrenatural. La conexión entre los seres y su entorno natural es tan umbilical que los nombres de los diversos seres que forman parte de ella son del tipo que en el lenguaje saussuriano serían signos motivados, no signos arbitrarios perse. Pero todo es dinámico en el territorio, la realidad cambia, y está cambiando muy rápido últimamente. Tanto es así que muchas de las personas que fueron entrevistadas por la investigadora señalaron que "nada es igual que antes" (p. 55).

En el siguiente apartado, la autora pasa a hablar del segundo componente del trípode del ecosistema lingüístico, el pueblo (P), que es el intermediario de las interacciones entre la lengua y el territorio (entorno), que está representado por la línea segmentada entre ellos en la figura de la página 36. Sin personas no hay lengua ni cultura. La comunidad campesina de Chuñuchuñuni está quedando deshabitada por la migración de las familias a las ciudades, muchas personas abandonan sus hogares y las tierras que cultivaban, especialmente los jóvenes, aunque el cultivo de la papa no ha desaparecido por completo, afortunadamente. Las mujeres

adultas son las que decidieron no migrar, por su interés de preservar la biodiversidad de papa. También hay quienes desean mantener algún vínculo con la comunidad con fines políticos e identitarios.

Los cambios en la población se vienen dando por la influencia de la cultura global. Últimamente, la mayoría de las personas en la comunidad están usando teléfonos celulares, lo cual está provocando cambios en las formas de convivencia comunitaria. En la comunidad hay electricidad, señal de televisión a través de antenas parabólicas y acceso a internet, incluso en la escuela. Se ve a muchos jóvenes con teléfonos celulares en las manos y auriculares, incluso cuando realizan tareas tradicionales como el pastoreo de ganado. Entonces un joven dijo: "El celular me sirve para todo: hablar, enviar mensajes, tomar fotos, grabar y escuchar música, también para iluminar con la linterna cuando camino de noche" (p. 67). En definitiva, los hábitos de vida moderna adoptados por los jóvenes es igual que en los grandes centros urbanos. Un lado positivo del celular es que permite la comunicación a grandes distancias e incluso con familiares que viven en la ciudad. Además, muchas familias usan vehículos en lugar de animales para transportar los productos agrícolas. Aunque estos no tienen un registro legal.

El uso de plástico y otros objetos que producen basura que no se recogen, están contribuyendo a la contaminación del ambiente, al punto que algunos animales comen plástico y mueren. También hay una tendencia hacia el monocultivo, con semillas de papa certificadas, fertilizantes químicos y pesticidas, que en lugar que la tierra descanse cíclicamente, esto empobrece el suelo y conduce a una pérdida de diversidad de papas nativas. En definitiva, se viene dando una pérdida de conocimientos y prácticas tradicionales, a pesar de la política del expresidente Evo Morales, de origen indígena, dirigida a valorarlos.

Por último, tenemos el tercer componente de la comunidad lingüística (ecosistema lingüístico), que es el lado de la lengua (L). Chuñuchuñuni es una comunidad bilingüe de habla española y quechua, pero en el pasado era trilingüe, con presencia del aymara, que era muy común en toda la provincia de Tapacari. Algunas personas mayores todavía tienen recuerdos de él, pero no tienen a nadie con quien hablar. En cuanto al uso del español y el quechua, la autora dice que "La lengua quechua es transmitida en el

entorno familiar comunal, en cambio el español es aprendido en la escuela y en los centros urbanos o lugares de destino de la migración".

Agrega que "La mayoría de los adultos avanzados son monolingües quechuas, en general la población adulta y los jóvenes son bilingües, quechua y español" y que "en el grupo de monolingües quechuas la mayoría son mujeres adultas" (p. 69). Aun así, en general todavía hay un predominio del uso del quechua en la comunidad. Las tareas y festividades locales suelen ser los espacios donde se habla más el quechua. Los adultos a menudo hablan a los jóvenes en quechua. Sin embargo, las conversaciones entre jóvenes y niños pueden ser en un idioma u otro, a veces alternando los dos. A pesar de la política implementada por Morales, la enseñanza escolar se lleva a cabo íntegramente en español. En las reuniones comunitarias se escucha un quechuañol. En todo caso, "la agricultura tradicional sigue siendo un espacio natural de reproducción cultural y lingüística, un espacio de vida donde la lengua quechua cobra mucha vitalidad" (p. 75).

En suma, la descripción de las dinámicas del Territorio, el Pueblo y la Lengua, como elementos conectados, dan luces sobre el contexto donde emergen los discursos en la lengua quechua sobre la biodiversidad de papa.

El capítulo V habla de "La biodiversidad de Papa: el tesoro de los Andes" (p. 77). Aquí la autora pone énfasis en la biodiversidad, dirigiendo el foco de atención al tema central, el cultivo de la papa en la comunidad andina de Chuñuchuñuni. Nos informa que Bolivia y Perú son el origen de la papa. Tanto es así que en ambos países existen numerosas variedades del preciado tubérculo, desde hace aproximadamente 8.000 años. Los intentos de conteo de las especies han llevado a diferentes resultados. Hay autores que hablan de "60 especies silvestres de papas en Bolivia", otros que presentan "una clasificación de 400 nombres de papas en lengua quechua y aymara" (p. 79). La gran dificultad para hacer el inventario son los criterios de clasificación, "una misma papa estaba registrada con varios nombres". El caso es que se ha hablado de 1.500 variedades existentes en ambos países.

Aquí vale la pena reflexionar sobre la importancia de mantener la diversidad botánica original. En 1845-1849 se produjo la hambruna de la patata en Irlanda debido al hongo Oomiceto Phytophthora Infestans, que diezmó la producción de patata en Europa, provocando la muerte de alrededor de un millón de personas. En Irlanda ha habido una reducción de la población de aproximadamente un 20 a 25%. Al tener la planta original,

es posible iniciar un nuevo ciclo de domesticación, como se hizo con la papa andina, que pasó a llamarse "papa inglesa". Si no hay una planta original, la consecuencia es la ausencia de esta fuente de alimento, ya que no hay forma de recuperarla. Recordemos que la papa, que es la base de la dieta de Europa, es originaria de los Andes.

Respecto a la comunidad de Chuñuchuñuni, donde realizó investigación de campo, Marina inspeccionó personalmente un total de 42 variedades de papa. Sin embargo, el conteo fue muy difícil, ya que algunas variedades desaparecen y reaparecen de año en año. Basándose en el conocimiento de los nombres que aún recuerdan las personas mayores, se registró un total de 22 variedades papa que ya no se cultivan. Sumadas a las 42 que aún se cultivan, hay un total de 64 variedades de papas ya cultivadas en esta comunidad. Esta biodiversidad se justifica porque el cultivo de la papa es parte integral de la vida de los andinos. Desde su cosmovisión biocéntrica la papa es considerada un ser vivo con la que los humanos interactúan en un ecosistema no meramente ecológico, solo con humanos sino en una comunidad viva donde todos los seres forman parte de la naturaleza.

En el capítulo "VI. Conocimiento etnoecológico codificado en la lengua quechua", el más extenso del libro, Marina Arratia Jiménez se centra en describir la relación entre la lengua quechua y la biodiversidad. Entra en detalles sobre la denominación en lengua quechua de las variedades de papas. De hecho, la palabra papa proviene de este idioma. La autora no se queda en generalidades como las denominaciones en español, que lo resumen todo en el término técnico Solanum tuberosum. Ella se remite a la historia y la evolución de los nombres, sus significados de la gran variedad de papas, expresadas en metáforas, en analogías con los seres de la naturaleza, con los humanos.

Muestra cómo la lengua quechua expresa con detalles el aspecto físico de las papas, como el color, la forma, la textura, el tamaño, los ojos, el sabor, la humedad y el tiempo de cocción. También da cuenta de los usos y destinos de las diferentes variedades de papas. De igual manera, la lengua quechua expresa las características particulares de los ecosistemas (tipos de suelo, clima, humedad) adaptados a la variedad de papas, las técnicas de siembra y cosecha. Sobre la forma de cultivo de la papa, pone como ejemplo algunas frases en quechua que expresan la importancia de la rotación de suelos (agricultura itinerante) como una práctica ecológica, para respetar la vida

y el descanso de la tierra, en una prueba más de que la población local ve la tierra como un ser vivo. De hecho, "en la comunidad de Chuñuchuñuni la papa es el cultivo más importante, pero no el único, también lo es siembra, cebada, avena, trigo, ocas y habas" (p. 128). A pesar de la importancia de las papas para la vida local, estas otras especies de productos agrícolas también son importantes. El caso es que existe una íntima simbiosis o comunión (kawsakuy) entre todos los componentes de esta comunidad biológica, todo ello transmitido básicamente en quechua. En fin, todo esto porque la tierra es vista como un ser vivo, la Pachamama es la madre tierra, un concepto andino coincidente con Gaia.

En suma, la autora introduce el concepto de "ecolenguaje quechua" sustentado en la cosmovisión biocéntrica. Este concepto aparece con frecuencia en la gramática, en los verbos que preceden a los sustantivos, en los pronombres y en frases referidas al comportamiento de la naturaleza. A las actitudes, sentimientos, saberes, inteligencias y lenguajes de los seres de la naturaleza (plantas, suelos, animales, clima, lluvia, luna, montañas).

En el capítulo final, "VII. Reflexiones finales: La importancia ecológica de las lenguas indígenas", Marina Arratia Jiménez habla de un tema que podría ser el tema de un libro entero, las lenguas indígenas y su importancia ecológica.

La lengua indígena mayoritaria en Bolivia (el quechua) fue la base de todo el argumento. En línea con la idea del trípode lingüístico-ecosistémico (P-T-L), la autora afirma que "la pérdida física de la biodiversidad, el conocimiento y el lenguaje, pueden ocurrir simultáneamente y reforzarse mutuamente" (p. 168). En este sentido, frente al desplazamiento, "la lengua quechua, como acto de resistencia, ha de refugiarse en su nicho natural, el espacio en el que sus funciones tienen relación con un aspecto importante para la vida de los hablantes" (p. 169).

Este tema cobra mayor importancia en el contexto de Bolivia, un país donde se hablan 35 lenguas indígenas, todas declaradas oficiales por iniciativa del entonces presidente aymara Evo Morales. Esto está consagrado en el artículo 5 de la Constitución de Bolivia (ver Apéndice), que ha sido oficialmente rebautizado como Estado Plurinacional de Bolivia. En el punto 2 de este artículo se da una pauta sobre cómo poner en práctica la idea de un país con 36 idiomas oficiales, entre ellos el español.

Estas reflexiones finales discuten el papel del quechua no solo en Chuñuchuñuni, sino también en todo el país. El quechua es hablado por alrededor del 25% de la población, seguido por el aymara con el 16% y el guaraní con el 0,69%. A partir de esto ya se puede ver cuán minoritarias son las otras lenguas originarias de Bolivia. Pero, como se ha dicho, este es un tema para otro libro.

Por último, me gustaría subrayar la importancia de este libro. Es pionero en la difusión de la ecolingüística, incluida la lingüística ecosistémica, en los países de habla hispana. También es pionero en mostrar las relaciones íntimas que existen entre la lengua, las personas y el territorio. Sin el tercero no hay segundo, y sin el segundo no hay primero. Además, el libro es una buena fuente para la discusión de la etnoecología lingüística. Es un libro que vale la pena leer no solo por los ecolingüistas, sino especialmente por aquellos que se interesan por las lenguas indígenas de América del Sur, especialmente desde una perspectiva más amplia que la meramente descriptiva.